

Pessoa es totalmente inglesa. En el transcurso de los diez años decisivos que el poeta permanece en Africa del Sur, se desarrollan en él una aptitud y un interés crecientes por los estudios clásicos. Logra dominar el latín, aunque no así el griego. De cualquier forma, pronto se habitúa a la cercanía de los autores clásicos, directamente en el caso de los latinos y, en el de los griegos, a través de buenas traducciones inglesas. Además, esta aptitud y este interés del poeta se ven favorecidos por la gran preocupación de los intelectuales ingleses de cuño victoriano por la cultura clásica. La revisión de sus fragmentos teóricos revelan un amplio conocimiento de los estudiosos británicos; la crítica feroz que de ellos hace es síntoma, como ya en otros casos lo hemos constatado, de su asimilación, de su incorporación al propio bagaje cultural. Mathiew Arnold, Walter Pater, Edward Gibbon, fueron claves en la constitución del universo intelectual del poeta portugués. Gran conocedor de Samuel Coleridge, Mathiew Arnold, en su *Culture and Anarchy* (1862), articula en un solo enunciado ideológico las nociones fundamentales de la epistemología pessoana: «*The uppermost idea with Hellenism is to see things as they really are...*»<sup>25</sup>.

Así, pues, me parece que el verdadero balcón desde donde Pessoa observa Europa y, por tanto, Portugal, no es cien por ciento griego, como lo pretende. Digamos, para no ser extremistas, que es una ventana griega *made in England*. Esta perspectiva inglesa lo sitúa en un lugar privilegiado, pues lo habilita a observar la situación de la cultura portuguesa de su tiempo, totalmente involucrada con las novedades parisinas, de una manera mucho más clara que cualquiera de sus contemporáneos. Fernando Pessoa comparte con ellos el sentimiento de frustración ante un presente al margen del desarrollo occidental y la añoranza de glorias pasadas. Si con el ultimátum que en 1890, Inglaterra pone a Portugal debido a disputas territoriales en Africa, donde éste último había fincado todas sus esperanzas de progreso, la generación de intelectuales anterior a la de Pessoa<sup>26</sup> no soporta su frustración y sin más vuelve los ojos hacia el pasado, Pessoa intenta incorporar ese pasado a la modernidad. ¿Cómo? Universalizando de principio el ser portugués; de ahí afirmaciones tales como:

«*Onde quer que se coloque o início da nossa decadência —da decadência resultante do formidável esforço com que realizamos as descobertas e as conquistas<sup>27</sup>— ai se deve colocar o início da grande ruptura de equilibrio que se deu na vida nacional. Com a dispersão por todo o mundo, e a morte em tantos combates, precisamente de aqueles elementos que criavam o nosso progresso, o nosso pequeno povo foi pouco a pouco ficando reduzido aos elementos apegados ao solo, aos que a aventura não tentava, a quantos representavam as forças que, em uma sociedade, instintivamente reagem contra todo avanço*»<sup>28</sup>.

<sup>25</sup> «La idea capital del helenismo es ver las cosas como ellas realmente son.», M. ARNOLD, *Op. Cit.*, pág. 131.

<sup>26</sup> La *Generación del 90*, contemporánea a la del 98 española.

<sup>27</sup> En otro fragmento Pessoa dice: «*O nosso único período de criação foi dedicado a criar um mundo.*» («Nuestro único período de creación fue dedicado a crear un mundo»), *OP*, pág. 331.

<sup>28</sup> «Donde quiera que se coloque el inicio de nuestra decadencia *de la decadencia resultante del formidable esfuerzo con el que realizamos los descubrimientos y las conquistas* ahí debe colocarse el inicio de la gran ruptura de equilibrio que se dio en la vida nacional. Con la dispersión por todo el mundo y la muerte en tantos combates, precisamente de aquellos elementos que creaban nuestro progreso, nuestro pequeño pueblo poco a poco fue quedando reducido a los elementos apegados al suelo, a los que la aventura no tentaba, a cuantos representaban las fuerzas que en una sociedad instintivamente reaccionan contra todo avance.» *Ibid.*, pág. 596. (El subrayado es mío).

De donde se desprende que...

*«O povo português é, essencialmente, cosmopolita. Nunca um verdadeiro português foi português: foi sempre tudo.»*<sup>29</sup>.

Para Pessoa, pues, el mal de Portugal resulta de un desequilibrio provocado por la falta de entes capaces de realizar la síntesis de lo nacional y lo extranjero imprescindible para elevar a Portugal a la universalidad. Este desequilibrio la denominada *supertradicionalización* y, según dice, se revela en el estancamiento social y el atraso material, primero, y después en la descohesión social y el gusto por la imitación de lo extranjero. Esta serie de rasgos constituyen el *provincianismo*. El provincianismo es el mal supremo de Portugal, es la forma en que la supertradicionalización se manifiesta en el «nivel mental» es la frustración de *«pertencer a uma civilização sem tomar parte no desenvolvimento superior dela: em segui-la pois mimeticamente, com uma subordinação inconsciente e feliz.»*<sup>30</sup>.

Como remedio a este mal, Pessoa propone la industrialización sistemática del país:

*«Educação simultaneamente da inteligência e da vontade, transformador ao mesmo tempo da mentalidade geral e do atraso material do país, o industrialismo sistemático, sistematicamente aplicado, é o remédio para as decadências do atraso, e, por tanto, o remédio para o mal de Portugal.»*<sup>31</sup>.

Pessoa lamenta el confinamiento de Portugal al margen del desarrollo cultural europeo. El sabe muy bien que para trascender esa situación es menester sacar al país de su atraso económico. En otras palabras: Pessoa quiere incorporar a Portugal a la modernidad occidental, sacarlo de lo que hoy en día nosotros llamamos «subdesarrollo». Por su parte, el poeta se aboca a la tarea de transformar la mentalidad portuguesa sacarla de su letargo, a ello obedece la actitud de la revista *Orpheu*, cuyo grupo encabeza. Pero más personal y elaboradamente, tal esfuerzo se concentra en su teoría y su praxis poéticas. Hacia 1925, Pessoa escribe que hay artes cuyo fin es *entretener*, como el teatro, la danza o el canto; otras cuyo fin es *agradar*, como la pintura, la escultura o la arquitectura y otras cuyo fin es *influenciar* y éstas, la música, la filosofía y la literatura están dirigidas a las «almas superiores de cada época», es decir a la *élite*.<sup>32</sup>

Páginas atrás llamé la atención del lector hacia este carácter selectivo en las consideraciones del poeta. Como indiqué, la élite intelectual equivale en el organismo social a la inteligencia en el complejo epistemológico humano. Para Pessoa es imprescindible esta aristocracia:

*«Todo povo se compõe de uma aristocracia e de ele mesmo. Como o povo é um, esta aristocracia e este ele mesmo têm uma substância idêntica; manifestam-se, porém, diferentemente. A aristocracia manifesta-se como indivíduos (...); o povo revela-se como todo ele um indivíduo só.»*

---

<sup>29</sup> «El pueblo portugués es esencialmente cosmopolita. Nunca un verdadero portugués fue portugués: fue siempre todo.» *Ibid.*, pág. 329.

<sup>30</sup> «Pertener a una civilización sin tomar parte en el desarrollo superior de ella: en seguirlo miméticamente, con una subordinación inconsciente y feliz.» *Ibid.*, pág. 336.

<sup>31</sup> «Educación simultánea de la inteligencia y la voluntad, transformadora al mismo tiempo de la mentalidad general y del atraso material del país, la industrialización sistemática, sistemáticamente aplicada es el remedio para las decadencias del atraso y, por tanto, el remedio para el mal de Portugal.» *Ibid.* pág. 399.

<sup>32</sup> Cf. F. PESSOA, *PETCL*, pág. 29.

Y continúa...

*«Ora um povo sem aristocracia não pode ser civilizado. A civilização, porém, não perdôa. Por isso esse povo civiliza-se com o que pode arranjar, que é o seu conjunto. E como seu conjunto é individualmente nada passa a ser tradicionalista e a imitar o estrangeiro, que são as duas maneiras de não ser nada (...) Esta nisto (...) a essência de nossa crise.»*<sup>33</sup>

En este sentido, en opinión de Pessoa, la «Nueva Poesía Portuguesa», es decir, la que entonces escribían él y sus contemporáneos es *nacional*, ya que interpreta el «alma nacional», o sea, a esta aristocracia; *no popular*, pues es necesariamente de gran elaboración intelectual y, por tanto, accesible para pocos; y *antitradicional*, porque rompe con los modelos noventistas que se entregaban a la imitación de lo extranjero<sup>34</sup>. He aquí, pues, la culminación del ciclo continuidad-ruptura propio de la modernidad.

#### 4

Igual que la consideración de la prehensión de lo manifiesto en la manifestación, la estimación de lo individual como elemento fundamental en la constitución del orden universal es de origen estoico. Ahora bien. El estoicismo es elemento importante en el pensamiento neo-platónico que tiñe el Romanticismo y que ha estado presente en la cultura occidental desde el nacimiento de ésta a la modernidad, cuando en el siglo XV inspiró la revuelta contra el sistema teológico de la Edad Media que daba cohesión al orden feudal.

De tal suerte, tanto la individualidad como la esencialidad de lo fenomenológico son elementos clave del pensamiento romántico. La mente romántica no concibe separación alguna entre experiencia y objeto; busca la fusión en la poesía de los dos elementos que constituyen la dualidad del hombre, misma que lo convierte en el puente entre lo terreno y lo divino. Así, la poesía trascendental que de ello resulte será el reencuentro de hombre, Dios y naturaleza: la recuperación de la perfecta armonía. Para tal fin el poeta romántico ha de entregarse a la contemplación del mundo, en ese sentido la actitud romántica es de extrema objetividad, pero como se pretende la aprehensión inmediatísima del objeto, la intuición como lazo inmediato entre conocimiento y objeto será factor primordial y de ahí en parte también que resulte la sobrevaloración de la subjetividad.

Ambos polos de esta unidad —objetividad/subjetividad— son expresión de un orden económico y social basado en la explotación de los recursos naturales como fuente de enriquecimiento personal, y para dicha explotación, el conocimiento de la

---

<sup>33</sup> «Todo pueblo se compone de una aristocracia y de él mismo. Como el pueblo es uno, esta aristocracia y éste el mismo tienen una sustancia idéntica; sin embargo, se manifiestan de distinta manera. La aristocracia se manifiesta como individuos (...); el pueblo en su totalidad como un individuo sólo.

<sup>34</sup> «Un pueblo sin aristocracia no puede ser civilizado. La civilización, no obstante, no perdona. Por eso ese pueblo se civiliza con lo que tiene, que es su conjunto. Y como su conjunto es individualmente nada, se vuelve tradicionalista e imitador de lo extranjero que son las dos maneras de no ser nada (...) En esto está la esencia de nuestra crisis.» F. PESSOA, *OP.*, pág. 329.

naturaleza es un instrumento indispensable, tanto como la libre especulación, la *tolerancia* lo es para el conocimiento. Así, pues, el Romanticismo es parte del proceso intelectual burgués capitalista; la revolución filosófica del siglo XVIII lo nutre; las escuelas y tendencias de fines del XIX y principios del XX lo heredan.

Fernando Pessoa es parte de este proceso intelectual. Objetividad y subjetividad buscan el equilibrio en la obra del poeta. En virtud de la tolerancia es que conviven los heterónimos en su intento de aprehender una realidad en principio objetiva y cuyo significado no se entiende, sino en lo subjetivo. La visión del mundo del poeta, tan involucrada con el estoicismo antiguo, encaja en el universo ideológico en el que ha vivido inmerso desde su nacimiento a la vida intelectual. No por nada considera el poeta tres realidades sociales: Individuo, Nación y Humanidad <sup>35</sup>, y que cuanto más racionalmente cultivada sea esa individualidad, tanto mayor será la nación que se integre. Creo que el bagaje liberalista del poeta es evidente: «individuo» y «razón» como valores supremos y «civilización» como sinónimo de progreso, científicidad y universalidad: Europa.

Así, pues, el proyecto literario de Fernando Pessoa, cuya columna vertebral son los heterónimos, va más allá de la obra en sí, sus alcances son muchísimo mayores. Es un proyecto vital y, aún más, un proyecto nacional. Pessoa evoca los siglos de expansión y esplendor muy al estilo de sus predecesores inmediatos. Inmerso en el ámbito ideológico antes enunciado, el poeta, a través de la crítica asimila la cultura de su tiempo, establece sus patrones de modernidad y realiza la crítica misma de la cultura portuguesa en un intento de incorporarla —rejuvenecida, reelaborada— a la de un mundo desarrollado, capaz de trazar los patrones universales. En este proceso, Inglaterra es el paradigma, la ventana desde donde el poeta contempla el ser europeo, universal, moderno, la burguesía, sus valores, la única vía efectiva para realizar tal proyecto.

ANDRÉS ORDÓÑEZ  
116 Windermere Road  
Moseley-Birmingham  
B 13 9 JS  
GRAN BRETAÑA

---

<sup>35</sup> Vid. F. PESSOA, *Op. cit.*, págs. 375-376.